

Los árboles que crecen nuestra cuna  
 Doblan sus ramas secas y la brisa  
 Les avanza un gemido al avanzar  
 Las hojas muertas.

El rumor de la fuente, tan alegre  
 Cuando tú en las tardes  
 Desde que tú, mi bien, ya no lo escuchas  
 Parece llanto.

Y hasta las hojas verdes de la verja  
 Que fajiva el jardín, cuando la amara  
 Sus lindos arcanos, están llorando  
 Lágrimas de oro.  
 La luna, que ves con envidia  
 Tus tiernos ojosijos en mis ojos  
 Me mira desde el cielo indolente  
 Y entre tantas tristezas amargas  
 En medio a tanto escombro y tanta ruina  
 Mi pobre corazón, vibrando solo  
 De tu presencia  
 La memoria y el amor  
 Ha perdido su todo y su destino  
 Y nada parece.

Los muebles por orientos en desorden  
 Retucho y rito el olvidado lecho,  
 Y el hogar apagado solo tiene  
 Cenizas blancas.

El reloj de tu estancia, que marcaba  
 A cada instante una virtud nueva  
 El momento señala en que partiste  
 Mudo é inútil.

## José Arrese

EN EL PRIMER ANIVERSARIO  
 DE SU NACIMIENTO

### ALBUM DE AURORA

Que me crezcas, Aurora  
 El espacio cielo de tu vida,  
 Como

Mañana el sol de tu camino levante  
 En picarros de luz y vagando,  
 Y el calor ligero y transigente  
 Guajará tu rumbo en el oculto oculto.

Eres brisa de primavera rosa,  
 Por el agua mecido dulcemente  
 Entre las verdes y las hojas  
 A cuya savia la vida se debe.

Pero mañana tu gentil savia  
 De hojas tejidas con ramos y fuego  
 Perturbará el ambiente por te amara,  
 Al recibir del Sol el rojo beso.

Eras fuerza, de rigo blando amullo  
 Se escucha apenas la primera nota,  
 Tiempo dulce, susurros prelude  
 Del canto sagrado de la paloma.

ALBUM  
DE  
AURORA

EN EL PRIMER ANIVERSARIO  
DE SU NACIMIENTO.

Eres blanca y pequeña nubecilla,  
Que vas cruzando con callado vuelo  
El apacible cielo de tu vida,  
Como el cielo de México sereno;

Mañana el tul de tu ropaje leve  
En piélagos de luz irá vogando,  
Y el céfiro ligero y transparente  
Guiará tu rumbo en el celeste océano.

Eres botón de purpurina rosa,  
Por el aura mecido dulcemente  
Entre las verdes y lozanas hojas  
A cuya savia la existencia debe.

Pero mañana tu gentil corola  
De hojas teñidas con carmín y fuego  
Perfumará el ambiente con su aroma,  
Al recibir del Sol el rojo beso.

Eres torcaz, de cuyo blando arrullo  
Se escucha apenas la primera nota,  
Tierno, dulce, suavísimo preludio  
Del canto soñador de la paloma.

Mañana el ave dejará su nido,  
Y sacudiendo sus pintadas alas,  
Irà a cantar su amor del bosque umbrío  
En las espesas y frondosas ramas.

Eres muy niña, en la mundana escena  
Apenas cuenta tu existencia un año,  
Tu alma está virgen y tu cuerpo apenas  
Ensaya torpe los primeros pasos.

Pero con mano pródiga en exceso,  
La juventud derramará mañana  
Fuerza, belleza y gracias en tu cuerpo;  
Ilusiones y ensueños en tu alma;

Irás cruzando una florida senda  
Llena de notas, luces y perfumes,  
Te sonreirán la tierra y las estrellas,  
Te sonreirán las aves y las nubes.

Y pensarás que es un vergel el mundo,  
En donde Dios ha colocado al hombre,  
Para gustar de sus dorados frutos,  
Para admirar sus múltiples primores.

El grupo de bellísimos fantasmas  
Que se llaman amor, riqueza y gloria,  
Desfilará mostrándote las galas  
Con que su aspecto engañador adorna:

Tú, creyendo muy fácil alcanzarlo,  
Seguirás su silueta movediza,  
Y extraviará tus inexpertos pasos  
Entre el tropel de la mundana vida.

Después . . . después, del vaporoso seno  
Del pardo nubarrón surgirá el rayo,  
Cuyo bramido se oirá a lo lejos,  
Fundándose en la lumbre del relámpago.

Después, la fresca y encendida rosa  
Su perfume verá desvanecido,  
Despreciada del aura su corola  
Y sus pétalos mustios y marchitos.

Después, la tórtola verá a su amante,  
Atravesado por el dardo inicuo,  
Expirar sin remedio en los zarzales,  
Tal vez muy lejos del paterno nido.

Más tarde aún, la nube arrebatada  
Del huracán, que desatado zumba,  
Terminará su vida en la montaña,  
Deshecha en gotas de abundante lluvia.

Más tarde aún, los ojos de la luna  
Blanquecina y helada del invierno,  
De aquella rosa perfumada y pura  
Solo verán cadáveres de pétalos.

Más tarde aún, ya viuda la paloma,  
Consumirá su vida entre suspiros,  
Y allá en la selva abandonada y sola,  
En vez de cantos lanzará gemidos.

Así tú, pobre Aurora, verás muerto  
El objeto ideal de tus amores,  
Y rasgará tu delicado pecho  
El rayo asolador de las pasiones.

Verás muerto el carmín de tus mejillas,  
Y tus sueños de amor, tus esperanzas,  
Al sentir tu hermosura ya marchita  
Se desharán, como nube, en lágrimas.

Mas cuando sola, despechada, triste,  
Vistas el luto cruel del desconsuelo,  
Tus ojos a éstas páginas dirige,  
Piensa en tu pobre padre, lee sus versos.

Y sentirás que tu alma se reanima  
Con el bálsamo dulce del recuerdo.  
Tal vez halle tu labio una sonrisa,  
Tal vez estampes en mi frente un beso.

Pero si ya tu sino despiadado  
Mis huesos ha arrojado en una tumba,  
Entona tú las notas de éste canto  
Con que tu padre te arrulló en la cuna.

Y verás de mi sombra los contornos  
En las blancas cortinas de tu lecho:  
Que por velar las horas de tu insomnio  
Vendrá a tu lado mi alma desde el cielo.

1883

## A U R O R A

La luz con rapidez inconcebible  
Viene corriendo desde el astro ardiente,  
Y al chocar de la atmósfera en la lente  
Se quiebra en haces de colores mil;

Y las crestas del monte inaccesible  
Pinta de azul turquí por la mañana,  
Y los celajes, de amaranto y grana,  
Y el espacio infinito, de zafir.

Para expresar el hombre ésta belleza  
En su confuso e imperfecto idioma,  
Vino, la hora en que la luz asoma,  
Con el nombre de aurora a designar.

Quiere decir: la hora en que se empieza  
A sentir de sus rayos el tesoro,  
Hora rica de luz, hora de oro  
Marcada en el cuadrante celestial.

Así tu espíritu, dejando el cielo,  
Vino al mundo en carrera presurosa,  
Y al tocar en la atmósfera amorosa  
En que se envuelve mi tranquilo hogar,

Difundió su cariño y el consuelo,  
 Cual la luz el calor que vivifica;  
 Y se anima, colora y purifica  
 Cuando toca tu ser angelical.

Por eso Aurora te llamó tu madre,  
 Y por eso en tí cifra su ventura,  
 Te consagra su amor y su ternura  
 Y es tu existencia de su vida imán.

Por eso las fatigas de tu padre  
 Hallan en tí su dulce recompensa;  
 Es a tí de mi hogar la dicha inmensa  
 Lo que a la luz la vida universal.

1884

## MISTERIOS

Bajo las cortinas blancas  
 De su castísimo lecho,  
 Abrumada de la fiebre  
 Con el letárgico sueño,  
 Está durmiendo mi hija  
 Mientras yo su angustia velo.  
 Sus tersas mejillas tienen  
 Las tintas rojas del fuego,  
 Como si se trasluciera  
 De sus venas el incendio  
 Al través del fino cutis  
 De su semblante moreno:  
 Sus siempre traviosos, vivos  
 Y elocuentes ojos negros  
 Tienen la mirada fija  
 Y están mudos aunque abiertos;  
 De entre sus labios se escapa  
 Estertoroso el aliento,  
 Y el sudor en abundancia  
 Empapa hasta sus cabellos.

Derrepente se incorpora,  
 Pone la vista con miedo  
 En un punto imaginario  
 Y cruza los brazos trémulos;

Se queja, lanza un suspiro  
 Y se desploma en el lecho;  
 Queda un momento postrada  
 Y se incorpora de nuevo  
 Diciendo llena de espanto;  
 "No quiero, papá, no quiero;  
 Míralo, quiere llevarme;  
 Tengo miedo, mucho miedo".

Sólo el que adore a sus hijos  
 Y los haya visto enfermos  
 Puede comprender la inmensa  
 Magnitud de mi tormento.  
 Concentrar toda la vida,  
 La esperanza y el deseo,  
 La ilusión y la ventura  
 Y la fé, y el mundo entero  
 En el cariño de un hijo  
 Y ver que se está muriendo . . .  
 ¡Ah, si fueran positivos  
 Los horrores del infierno,  
 Fueran glorias comparadas  
 Con este padecimiento!

¿Porqué se enferman los niños  
 Dios mío, siendo tan tiernos?  
 ¿Para castigar al padre  
 Das a los hijos tormento,  
 O sufren las consecuencias  
 De daños hechos por ellos?  
 Pero cuándo? cómo? dónde?  
 ¿Qué daño puede haber hecho  
 Una niña que no cuenta  
 Más que tres años y medio?

¿Cómo siendo tú tan justo  
 Haces que sufran los buenos?

¡Enigmas indescifrables!  
 ¡Inabordables misterios!  
 ¡Ente miserable el hombre  
 Cuyo obcecado cerebro  
 No alcanza ni a concebir  
 Las causas de los efectos  
 Sabiendo que sin aquellas  
 No pueden existir éstos!

Mientras que yo así discurro  
 Se va calmando el acceso,  
 Mi hija entorna los párpados  
 Que ceden a un dulce sueño;  
 Cesa el delirio angustioso,  
 Acompasado el aliento  
 Sale a intervalos iguales  
 Desde el fondo de su pecho,  
 Y yo sigo contemplando  
 Su bello rostro moreno  
 Al través de las cortinas  
 De su castísimo lecho.

ALBUM  
DE  
ESTRELLA

Entonces las estrellas  
hojearon a la luz  
descubriendo por las llamas  
que misteriosamente  
de sus ojos  
se acercan a ti

Mirada entre las estrellas  
Cual merced a un alma  
que busca el camino  
de la vida  
Y no alba, mentalmente  
más allá del mundo  
Canta a un alma  
la luz purpura

Como cuando tu tan niño  
Haces que salgan los pueños  
Las palabras misteriosas  
que nacen de el hombre  
Cada palabra es un  
No alcanza ni a concebir  
Las causas de los efectos  
Sabiendo que sin ellas  
No pueden existir cosas  
Mientras que por el destino  
Se va calando el secreto  
Mi hijo entona los pájaros  
Que están a un dulce canto  
Con el alma en la mano  
Acompañado el alma  
Sale a cantar los pájaros  
Desde el fondo de su pecho  
Y yo sé que contemplando  
Su bello rostro mortal  
Al través de las cortinas  
De su castaño techo

Porque se enfrentan los niños  
Dios niño, siendo tan tímido  
Para castigar al padre  
Dad a los hijos los premios  
O al menos la consuelo  
De dadas hechas por el  
Fenómeno como el  
Que cada uno puede haber hecho  
Una vida que no puede  
Más que tres años y medio